

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Tras su manto de neblinas... Presencia de afroargentinos del tronco colonial en las Islas Malvinas en el siglo XIX

Norberto Pablo Cirio

Université Félix Houphouët-Boigny, Groupe de Recherches et d'Etudes Latino-américaines,
Costa de Marfil

Resumen

Ninguna provincia del país está exenta de tener vínculos con afroargentinos del tronco colonial desde la invasión ibérica (siglo XVI) al presente. Algunas, por su contexto geohistórico, parecen renuentes, pero ello se debe a que aún es un área de estudios incipiente.

En las Islas Malvinas, eje axial de la identidad argentina, la presencia patria tiene la suficiente antigüedad para legitimar nuestro reclamo al Reino Unido para su devolución, pues la usurpa desde 1833 porque supo hacer de la piratería cuestión de caballeros y de Estado. De cuando nos pertenecía hay testimonios que dan cuenta de la existencia de afros, cuestión que ha recibido escaso trato académico.

En esta ponencia problematizo un aspecto temprano del ejercicio de la soberanía nacional protagonizado por afroargentinos del tronco colonial en condición de esclavizados. Las fuentes secas que he documentado proveen valiosa información sobre el arribo de 30 de ellos en la expedición de Luis Vernet, en 1829, quien viajó para tomar posesión como Comandante Político y Militar hasta 1832. Si bien al año siguiente el territorio fue usurpado por los británicos, algunos afroargentinos se quedaron hasta 1871, cuando falleció la última quien, a la sazón, fue la última argentina que vivió allí. Por otra parte, infiero que una de las esclavizadas, por su apellido, perteneció a una familia afroargentina de La Matanza, los Lamadrid, destacada por ser una de las puntas de lanza de las reivindicaciones de este grupo.

Entre los testimonios más relevantes está el nacimiento de los primeros argentinos isleños nativos y la práctica de tradiciones que reconocían como propias, como el canto y baile con tambores y el canto en velorios de adultos. Asimismo, postulo la hipótesis que de entre los topónimos en español aún vigentes, uno da cuenta de ellos, todo lo cual invita a reconsiderar nuestro reclamo de soberanía porque los afroargentinos del tronco colonial afirman desde su política identitaria ser preexistentes a la Nación y formadores de la misma.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Tras su manto de neblinas... Presencia de afroargentinos del tronco colonial en las Islas Malvinas en el siglo XIX

Ninguna provincia del país está exenta de tener vínculo con afroargentinos del tronco colonial desde la invasión ibérica (siglo XVI) al presente. Por su contexto geohistórico algunas parecen renuentes pero se debe a que es un área de estudios incipiente. En las Islas Malvinas, eje axial de la identidad argentina, la presencia patria tiene la suficiente antigüedad para legitimar nuestro reclamo al Reino Unido para su devolución, pues la usurpa desde 1833 porque supo hacer de la piratería cuestión de caballeros y de Estado. De cuando la habitábamos hay testimonios de que vivían afros, cuestión que ha recibido escaso trato académico.

Aquí abordo un aspecto temprano de lo que entiendo ejercicio de la soberanía nacional protagonizado por afroargentinos del tronco colonial en condición de esclavizados. Las fuentes proveen valiosa información sobre el arribo de 31 de ellos por Luis Vernet⁸ en 1828, cuando tomó posesión de las islas como Comandante Político y Militar el 10 de junio de 1829 hasta el 10 de septiembre de 1832. Ese grupo pronto se amplió con descendencia, del que documenté 7 hijos, y 3 afros arribados libres en contextos desconocidos. Si bien el 3 de enero de 1833 el territorio fue usurpado por los británicos algunos se quedaron, conviviendo con ellos. Por otra parte infiero que una esclavizada, apellidada Madrid, puede estar entre los ancestros de la familia afroargentina Lamadrid, que hoy mayormente vive en La Matanza (Buenos Aires) y se destaca por ser una de las puntas de lanza en la política del reconocimiento de los afroargentinos.

Entre lo relevante de aquellos afros está el nacimiento del primer malvinero, la celebración del primer casamiento por civil del país y la práctica de tradiciones propias, como el canto y baile con tambores. Asimismo, de los topónimos en español vigentes uno, quizá, dé cuenta de ellos, todo lo cual invita a reconsiderar nuestro reclamo de soberanía porque, como su etnodenominación indica, los afroargentinos del tronco colonial son preexistentes a la Nación y formadores de la misma. Este estudio abarca los 43 años comprendidos entre 1828, año en que fueron llevados los primeros esclavizados, y 1871, cuando falleció la última quien, a la sazón, fue la última argentina allí.

Esta investigación fue motivada por el libro de Marcelo Beccaceci (2017) quien, al documentar unas acuarelas de William Dale (hijo del cónsul británico en Montevideo)

⁸ De aquí en más, a los fines de economía e espacio siempre que cite a Vernet me refiero a Luis, llamando a su hermano Emilio por su nombre.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

sobre gauchos en Malvinas de mediados del siglo XIX que no habían cobrado estatus público, problematizó la presencia de los esclavizados allí. Las fuentes sobre la colonia de Vernet son amplias por lo cual, lejos de abordarlas de modo sistemático, me baso en el Archivo Luis Vernet (AGN), el diario de viaje en el Beagle de Robert Fitz Roy (2016) y el epistolario de Charles Darwin (2014) en ese viaje. La bibliografía es más amplia aún, de la que destaco los libros de Antonio Montarcé Lastra (1946), que incluye el diario de María Saez de Vernet⁹ con información sobre los esclavizados, y de Arnoldo Canclini (2014), que estudia lo sucedido en Malvinas a partir de la usurpación inglesa hasta inicios del siglo XX. Por último, agradezco que Beccaceci me brindara información que recopiló y no incluyó en su libro. Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Oídos imperiales. La construcción de los conceptos de raza y color como herramientas de dominación a partir de fuentes sobre música afro durante la trata esclavista (siglos XV-XIX). Surcando las olas sonoras entre África y la Cuenca del Plata”, radicado en la Université Félix Houphouët-Boigny (Costa de Marfil). En él que procuro estudiar las prácticas musicales protagonizadas por los esclavizados y descendientes en el marco del comercio triangular que signó la modernidad desde la colonialidad del poder, teoría formulada por el sociólogo peruano Aníbal Quijano (2014). Como advertirá el lector, aquí cubro parcialmente tal objetivo dado que, aunque inexplorada y de gran valor documental, la información sobre la música afromalvinera es escasa, de ahí que centro el trabajo en la geopolítica del conocimiento sobre aquella presencia afroargentina inaugural en tanto ejercicio de soberanía cultural.

Breve panorama histórico (siglos XVI a comienzos del XIX)

Las islas Malvinas no tuvieron población prehispánica y los invasores europeos las conocieron a inicio del siglo XVI, siendo representadas por primera vez en un mapa en 1520 por Fernando de Magallanes, llamándolas Islas de San Antón. Los ingleses las frecuentaron desde 1592, llamándolas Falklands Islands¹⁰ desde 1765. Desde inicios del siglo XVIII arribaron franceses porque, en misiones exploradoras o comerciales al Pacífico, las tenían al paso. En ese marco el oficial Louis Antoine de Bougainville planeó en 1763 su poblamiento a cuenta y riesgo, interesando al gobierno francés, quien lo autorizó. Desde Saint-Malo -usual puerto de la marina francesa- partió con dos buques mayormente tripulados por malouines (gentilicio de esa localidad que

⁹ De aquí en más, a los fines de economía e espacio me refiero a ella como María.

¹⁰ Falklands proviene de Falkland Sound, nombre que le dieron al estrecho que hay entre las dos islas mayores, en 1690, en homenaje a Anthony Cary, Vizconde de Falkland y Tesorero de la Marina que patrocinó su viaje.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

entonces se usaba para las islas). Al llegar, el 5 de abril de 1764, fundó Fort Royal o Fort Saint Louis al norte de la Isla Soledad, tomando posesión en nombre de Luis XV y bautizándolas Isles Malouines (Dom Pernetty, 2012). Varios buques de su país engrosaron la colonia, llegando a tener 130 habitantes en 1766. Desde su fundación la colonia despertó el resquemor español y Bougainville viajó ese año a Madrid a aclarar que el emprendimiento era para impedir que Inglaterra tome las islas y no tendría reparo en abandonarlas, recomendando que España haga su propia colonia, mas no creía que pudieran defenderlas y, antes que tarde, caerían en poder inglés.

El 2 de abril¹¹ de 1767 Ruiz Punte tomó posesión de ellas, partiendo la mayoría de sus habitantes y al año siguiente la colonia fue rebautizada como Puerto de Nuestra Señora de la Soledad. El repoblamiento se hizo en el marco de la creación de la Gobernación de las Islas Malvinas por Carlos III como dependencia del gobernador y capitán general de Buenos Aires. Lo sucedieron Domingo Chauri en 1773 y Francisco Gil de Taboada y Lemos en 1774 hasta 1777, quien bajó la categoría de gobernación a la de comandancia, la cual tuvo 29 comandantes hasta 1811. Para entonces la guarnición dependía del Apostadero Naval de Montevideo y fue llamada por el gobernador Gaspar de Vigodet para luchar contra los revolucionarios de Buenos Aires. Siendo comandante Pablo Guillén Martínez desde 1810, la colonia se cerró el 13 de febrero de 1811 y se soltó al ganado vacuno, volviéndose cimarrón.

Las islas comenzaron a ser codiciadas para caza y pesca por navíos, mayormente ingleses y estadounidenses. Ello interesó a Buenos Aires, encomendando al corsario estadounidense David Jewet que parta hacia allí y el 6 de noviembre de 1820 proclamó la soberanía nacional y advirtió a los buques que cesen sus actividades con una proclama bilingüe inglés-español. Por problemas de salud en mayo de 1821 fue relevado por Guillermo Masson -inglés al servicio de nuestra marina-, quien permaneció hasta junio de ese año. Ninguno de ellos fueron nombrados comandantes y la guerra de la independencia y las luchas intestinas impidieron al gobierno porteño organizar su poblamiento.

Como solución a la deuda que Buenos Aires tenía con el empresario Jorge Pacheco, en 1823 le ofreció el usufructo del ganado isleño y la caza de lobos marinos, para lo cual se asoció con Vernet (Hamburgo, 1791, de ascendencia francesa) y el inglés Robert Schofield. Pacheco se comprometió a reparar las instalaciones españolas, hacer una estancia y solicitó que se nombre comandante al capitán retirado Pablo Areguatí. El 2 de febrero de 1824 partió la expedición dirigida por Areguatí con Emilio

¹¹ Esta fecha explica el simbolismo del inicio argentino de la Guerra de Malvinas.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Vernet (hermano de Luis), 26 gauchos y 5 caballos. Los animales pronto murieron por el clima y, tras acabarse las provisiones, en marzo llegó un refuerzo con 60 caballos y Schofield, pero todo fracasó y en agosto regresaron, quedando abandonados 8 hombres y 22 caballos. Schofield murió poco después en la pobreza y Pacheco, desilusionado, se limitó a financiar la empresa, cediendo a Vernet la colonización y el ganado. En 1825, iniciada la guerra contra el Brasil, Vernet contrató gauchos para la ganadería y, burlando el bloqueo brasileño a Buenos Aires, en 1826 fletó el bergantín Alert hasta Carmen de Patagones para embarcar 200 caballos. Cercano a esa ciudad una corbeta brasileña lo hizo derivar a Bahía Blanca, donde negoció con indígenas para que lleven los animales al río Negro, donde solo logró embarcar a 50. Llegó a Malvinas el 9 de junio pero la colonización fue lenta por la muerte de caballos, un par de rebeliones y la necesidad de viajar al continente para aprovisionarse, lo que no siempre podía concretar por el clima marítimo. Pacheco y Vernet solicitaron terrenos al gobierno y obtuvieron grandes extensiones, incluyendo la Isla de los Estados, a donde enviaba colonos regularmente para aprovisionarse de leña dada su inexistencia en Malvinas. El objetivo era crear una colonia en un trienio y, para avanzar, en agosto de 1828 Vernet llevó desde Carmen de Patagones más colonos y mercadería material y humana, vale decir esclavizados. Por ser éstos el tema del presente artículo finalizo aquí esta contextualización para abundar en el particular.

La sociedad malvinera¹² en el siglo XIX: un microcosmos socioétnico

Como hombre de negocios Vernet era pragmático, por lo que su colonia obedeció a una planificación de índole laboral, a fin de que prospere. Como todo, también puede interpretarse ideológicamente, acorde a los parámetros sociales que regían en Buenos Aires y es desde donde me interesa problematizar la presencia afro. No toda la historiografía da cuenta de esta presencia, siendo en general menciones al paso, incluso con cierto pintoresquismo, por lo que el tema puede ampliarse integrando, así, a una parte del país hasta ahora no considerada en los estudios afroargentinos.

Desde su llegada, en julio de 1826, hasta enero de 1833, cuando Inglaterra las usurpó (Vernet volvió a Buenos Aires en noviembre de 1831 para nunca regresar), la colonia tuvo más de un centenar de personas, cifra fluctuante por nacimientos, muertes, arribos y partidas. Para probar la hipótesis de que representó un microcosmos socioétnico que espejaba la sociedad porteña contemporánea realizó una triple interpretación de la pertenencia de sus pobladores considerando las dimensiones social, jurídica y étnica. La colonia tenía uniformidad en cuanto a la implicancia laboral,

¹² En español el nacido en Malvinas tiene dos gentilicios, malvinense y malvinero, siendo éste de carácter *emic* (Vidal de Battini, 1982, pág. 5) lo tomo para este artículo.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

imprescindible para su desarrollo. Si bien Vernet y familia tenían una casa con ciertos lujos, trabajaban a la par de los colonos, gauchos y esclavizados. La comida era abundante y se basaba en la pesca y caza de animales marinos, así como la del ganado vuelto cimarrón cuando se abandonó la colonia española en 1811. Por el clima la agricultura era difícil y, por la misma razón, todas las labores demandaban esfuerzo, incluso de la mujer de Vernet quien, como narró en su diario, entre otros menesteres fabricó velas junto a “las negras” y cosió ropa para ellas. Jurídicamente había población esclavizada (la mayoría de los afros), liberta (los hijos de los afros nacidos allí) y libre (el resto), aunque el estatus de los esclavizados era ambiguo, como desarrollaré. A su vez, la población libre se dividía en militares (entre quienes había extranjeros y, al menos, un afro) y civiles. Buena parte de la colonia estaba formada por colonos, entendiéndose por éstos a extranjeros de Alemania, Reino Unido, Portugal, Holanda y España. A *grosso modo*, tres cuartas partes del total fueron llevadas (por su voluntad o no) por Vernet y un cuarto por barcos que arribaron circunstancialmente. Finalmente, desde el punto de vista étnico había indígenas de la Patagonia y del Litoral, afros de Carmen de Patagones y criollos de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Carmen de Patagones y la Banda Oriental, entre otros lugares. Entre los criollos estaban María -esposa de Vernet-, los 3 hijos del matrimonio, Emilio y Loreto Saez -hermana de María. Con todo, la mayoría eran gauchos, grupo cuya complejidad mestiza aún no está problematizada por la academia, licuándose hacia la blanquedad en consonancia con la narrativa dominante originada en el proyecto modernizador de la Generación del 80 y rectificado por la Generación del Centenario, cuando el gaucho ocupó un lugar central en la invención de la tradición nacional (Casas, 2017). De cara a la negritud las fuentes nada dicen sobre su pertenencia, aunque luego haré alguna inferencia. La bibliografía consultada los trata de modo simplista a excepción de Arnoldo Canclini (2014, págs. 88, 95), quien reconoce que el término solo indica que el referenciado hacía labores campesinas, sin dar ningún origen étnico.

La población afro se originó a iniciativa de Vernet, quien al planificar la colonia consideró llevarlos. Ello se dio en el marco del impulso que le dio a la colonización, en 1828, para lo cual alquiló el bergantín Combine y compró la polacra Fiburtina¹³, las que fueron capitaneadas por Garney y Francisco Morris, respectivamente. En ellas llevó todo cuanto consideró necesario, desde su familia y el piano de su esposa, insumos y colonos hasta esclavizados, un total de 31 “negros y negras”, que embarcó en Carmen

¹³ Llamada Luisa por Emilio en su diario.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

de Patagones. Por el diario de Emilio (obrante en el AGN) se sabe que eran 18 hombres y 12 mujeres, de los cuales se conocen los boletos de compra de 6 de ellos a Fernando Alfaro el 15 de julio de ese año (también en el AGN). Aunque explican parte del total, infiero que el resto los obtuvo por igual procedimiento, reconociendo en un documento posterior la compra de dos de esas mujeres y la pérdida de sus respectivos boletos, entre otra documentación, tras el ataque de la corbeta estadounidense Lexington en 1831. Los boletos tienen una forma tipo, por lo que solo varían los datos del individuo comprado: nombre, edad, tiempo en que servirá a Vernet, precio, barco negrero del que fue tomado y nombre del corsario apresor. En todos consta que son libertos/as bozales, es decir que tenían libertad parcial y estaban esclavizados. Los 6 que documenté procedían de barcos brasileños capturados en cercanía a Carmen de Patagones en la guerra señalada. Fernando Alfaro era un porteño nacido en 1791 que la historiografía consagró como político, funcionario, hacendado, primer presidente de San Isidro (Buenos Aires) y que se destacó en la Batalla de Carmen de Patagones (7 de marzo de 1827), decisiva en la guerra citada. Con todo, su faceta esclavista ha sido resguardada a un conveniente olvido. 30 esclavizados fueron en la Fiburtina y en el Combine viajó “un negro”, tasado en \$ 60, sin otra especificación. En base a las fuentes y la bibliografía consultadas he identificado a 28 de ellos, cuyos nombres y datos biográficos consigno aquí asignándoles un número arbitrario para optimizar las referencias cruzadas. La información es despereja y más bien escasa, conociéndose a muchos solo por su nombre de pila -quizá el único que tenían y, como eran bozales, impuestos por el esclavista *ad hoc*. Prueba de la arbitrariedad onomástica son los “apellidos” dados a Valentín, Pablo y Vicente: Abril, Marzo y Mayo, respectivamente, infiriendo que entre la documentación perdida estuvieron otros 5 con los meses faltantes¹⁴. Explicado esto, quizá algunos nombres se repitieron o, como demuestran los cuatro primeros, tenían dos, siendo el segundo el mes, por lo que quizá algunos individualizados con nombres propios (N° 6, 7, 11 y 12) sean los mismos que solo se conocen con los nombres de los meses (N° 8, 9, 10, 13, 14, 15, 16 y 17). Dado lo poco que se sabe para confeccionar este padrón he tomado como criterio unir los nombrados en diferentes fuentes como la misma persona. La excepción es Gregoria, que hubo dos (N° 25 y 29,

¹⁴ Por razones de espacio no me explayo en la implicancia filosófica de que, desde el pensamiento Occidental, se impongan nombres a personas dominadas o pertenecientes a Otros culturales, actitud imperialista que se reserva el acto de nominación como instancia de apropiación. Valga como antecedente calendárico de bautismos *ad hoc* el de Viernes que Robinson Crusoe, protagonista de la novela homónima de Daniel Defoe (1719), le impuso a un prisionero indígena que ayudó a escapar en la isla donde naufragó, justamente porque lo conoció un viernes.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

ésta apellidada Madrid, como Julia (Nº 21), de quien se conserva su boleto de compra, es citada por María en su diario (1829) y Beccaceci (2017). En esta línea un negro no identificado pero del que hay algún dato quizá esté entre los conocidos, lo que llevaría el total de identificados a 29. De los que se conservan los boletos de venta destaco que las edades, si bien eran estimadas, demuestran que todos, menos Benita (Nº 1), niña, eran adolescentes, lo cual hace más hipócrita el artículo 1 del boleto: “en uso de su libre y espontánea libertad se ofrece a servir a d. Luis Vernet por el término de trece años siempre que se le cumplan las condiciones q.e se expresaran”, que es igual en todos menos en los años de “servicio”, que en el resto eran diez. La diferencia resultaba proporcional a la edad del afro, de lo que infiero que su promedio de vida (útil) era bajo. También consta que fueron apresados por el corsario Presidente en el bergantín Buen Jesús excepto Valentin Abril (Nº 2), en el bergantín Goldfrich. Para confeccionar este padrón me basé en la siguiente bibliografía y fuentes, las que cito al final de cada individuo por las letras dadas aquí:

- A. Boleto de los esclavizados vendidos por Fernando Alfaro a Vernet. Carmen de Patagones, 15 de julio de 1828.
- B. Carta de Vernet a la Policía de Buenos fechada en Buenos Aires, 20 de junio de 1837.
- C. Diario de María Saez (1829).
- D. Diario de Emilio Vernet (1828-1829).
- E. Tumbas de los esclavizados documentadas por Marcelo Beccaceci¹⁵.
- F. Antonio Montarcé Lastra (1946).
- G. Marcelo Beccaceci (2017).
- H. Robert Fitz Roy ([1839] 2016).
- I. Martiniano Leguizamón Pondal (1956).
- J. Arnoldo Canclini (2014).

Hombres

1. **Pablo Marzo.** “Liberto vosal” de 14 años de edad, a servir por 10 años, en \$ 160. Apresado en el bergantín Buen Jesús por el corsario Presidente (A).
2. **Valentin Abril.** “Liberto vosal” de 14 años de edad, a servir por 10 años, en \$ 160. Apresado en el bergantín Goldfrich por el corsario Presidente (A).
3. **Vicente Mayo.** “Liberto vosal” de 14 años de edad, a servir por 10 años, en \$ 160. Apresado en el bergantín Buen Jesús por el corsario Presidente (A).

¹⁵ Comunicación personal, 2018.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

4. Pedro Julio. “Liberto vosal” de 14 años de edad, a servir por 10 años, en \$ 160. Apresado en el bergantín Buen Jesús por el corsario Presidente (A, D, ¿G?).

5. Antonio. Fue el “capataz de los negros”, se casó con **28. Marta** el 25 de octubre de 1829 (C) a las 9 h (D, F, G). Conceptuado como “el más ladino y de mucha razón se han tornado sus dichos” (C).

6. Mariano (G).

7. Gabino (G).

8. Diziembre (D).

9. Octubre (D).

10. Setiembre. Luego de unos días enfermo, murió el 9 de enero de 1830 a las 11:15 hs y lo enterraron el 10 (D).

11. Manuel. Partió a Buenos Aires en el bergantín María Antonia el 27 de octubre de 1830 junto a **12. Francisco** (D).

12. Francisco. Partió a Buenos Aires en el bergantín María Antonia el 27 de octubre de 1830 junto a **11. Manuel** (D).

13. [Enero].

14. [Febrero].

15. [Junio].

16. [Agosto].

17. [Noviembre].

18. NO IDENTIFICADO.

19. NO IDENTIFICADO.

NO IDENTIFICADO. Un negro “ladino” murió de gota a las 5 hs del 10 de noviembre de 1829 (C, E)¹⁶.

Mujeres

20. Benita. “Liberta vosal” de 5 años de edad, a servir por 13 años, en \$ 160. Apresada en el bergantín Buen Jesús por el corsario Presidente (A).

21. Julia. “Liberta vosal” de 14 años de edad, a servir por 10 años, en \$ 160. Apresada en el bergantín Buen Jesús por el corsario Presidente (A). Criada de María (C). Murió el 15 de diciembre de 1829 tras un mes de enfermedad (E, A, D) a la 1:15 hs, fue enterrada el 16 (D).

22. Francisca. Tuvo “un mulatito” el 10 de diciembre de 1829 a 5 (B) o 5:15 hs (D). Se trata de **1. Daniel** (B).

23. Dorotea (B). El 17 de febrero de 1831 tuvo a **3. Clara**, con padre desconocido (B).

¹⁶ Por haber muerto antes no pudo haber sido **10. Setiembre** ni, por vivir en 1830, **11. Manuel** ni **12. Francisco**.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

24. Carlota (C, G).

25. Gregoria. Criada de María, “mi buena negra”, murió de una violenta fiebre el de diciembre de 1829 y la enterraron el 5 (C, E, G).

26. Carmelita. En 1831 tuvo a **4. José Simón**, con padre desconocido. Casada con el gaucho Manuel Coronel (quien falleció en noviembre de 1841), tuvo en 1834 a **6. Manuel Coronel (h)**. A raíz de la sublevación comandada por Antonio “el Gaucho” Rivero contra los ingleses, en agosto de 1833, huyó a islotes cercanos hasta, al menos, fines de ese año con otros colonos, entre ellos su marido, sus hijos **4. José Simón** y **6. Manuel Coronel (h)** y **29. Gregoria Madrid**¹⁷. En 1837 tuvo a **6. Ricardo (Richard) Penny** con un tal Penny. Figura en el censo de 1841 (G). Murió el 27 de octubre de 1845 (E). Los islotes eran el Hog y el Kidney¹⁸. Nació en c. 1802, según el censo de 1842, donde consta que era “nativa de África” pero en el de 1843 figura de “Sud América”. Su hijo **4. José Simón** lo tuvo con Juan Simón, colono francés que era capataz de los gauchos y que fue asesinado en el levantamiento de Rivero (no consta que estuvieran casados). A **6. Manuel Coronel (h)** lo tuvo con el gaucho Manuel Coronel -de ahí su nombre- el 25 de mayo de 1833. Él llegó en 1831 y era de Santa Fe. En 1841 se casó con Richard Penny, marino inglés que llegó en la nave Montgomery, con quien tuvo a **7. Ricardo (Richard) Penny**. Richard Penny trabajó en un puesto equivalente al de jefe de policía y al morir se lo menciona como carcelero y vigilante de la corte. Se ahogó en un accidente naval el 6 de mayo de 1845 y el 27 de octubre siguiente ella apareció muerta en la costa de Port Stanley, concluyendo un informe oficial que “se había quitado la vida ahogándose mientras soportaba una locura temporal” (J).

27. Domitila (G).

28. Marta. Casada con **5. Antonio** (G) el 25 de oct de 1829 (C) a las 9 hs (D, F, G).

29. Gregoria Madrid. A raíz de la sublevación comandada por Antonio “el Gaucho” Rivero contra los ingleses, en agosto de 1833 huyó a islotes cercanos hasta, al menos, fines de ese año con otros colonos, entre ellos **26. Carmelita** y sus hijos **4. José Simón** y **6. Manuel Coronel (h)**. En 1841 fue censada como nacida en Sudamérica (G). Los islotes eran el Hog y el Kidney. Nació en c. 1814, pues el censo de 1842 dice que tenía 28 años de edad y era “nativa de África”, aunque en el censo de 1846 figura “nativa de la República Argentina” y en su certificado de defunción “Córdova, Sud América”. Al quedar Malvinas en poder inglés se hizo anglicana, iglesia por la cual se casó en 1833 con Frederick Pearce, inglés, oficiando la ceremonia el teniente Robert

¹⁷ Beccaceci (2017, págs. 26-27) dice que fue Gregoria Madrid, pero para entonces había muerto.

¹⁸ Hoy Celebrona.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Lowcay. A los cinco días tuvieron a **5. NO IDENTIFICADO**. Para 1842 figuraba casada con Francis Henry Perry, colono de Bermudas que estaba al menos desde 1837. Murió de apoplejía el 11 de abril de 1871 y él en 1883 a los 75 años de edad (J), por lo que nació en c. 1808.

30. Carmen. El 8 de mayo de 1830 a las 18 h¹⁹ tuvo “un mulatillo” (D). Se trata de **2. NO IDENTIFICADO** (D).

31. NO IDENTIFICADA.

Esta población comenzó a tener descendencia entre sí o con personas de la sociedad envolvente. Así, documenté el nacimiento de 7 (6 varones y 1 mujer) entre 1829 y 1837, uno de los cuales se desconoce el nombre. A diferencia de los otros, los presento en orden cronológico pues se sabe su orden de llegada:

Afromalvineros

1. Daniel. Nació el 10 de diciembre de 1829 de **22. Francisca** y padre desconocido (B). Nació a las 5 hs “un mulatito” (C) o 5:15 (D). Partió a Montevideo en 1832, apresado, en la Lexington y, de ahí, al Patronato de Buenos Aires, donde lo reclamó Vernet como criado (B).

2. NO IDENTIFICADO. Nació “Un mulatillo” el 8 de mayo de 1830 a las 18 hs²⁰ de **30. Carmen** y padre desconocido (D).

3. Clara. Nació el 17 de febrero de 1831 de **23. Dorotea** y padre desconocido (B).

4. José Simón. Nació en 1831 de **26. Carmelita** y padre desconocido. A raíz de la sublevación comandada por Antonio “el Gaucho” Rivero contra los ingleses, en agosto de 1833, huyó a islotes cercanos hasta, al menos, fines de ese año junto otros colonos, entre ellos su madre **26. Carmelita**, su padre, su hermano **6. Manuel Coronel (h)** y **29. Gregoria Madrid**²¹. Los islotes eran el Hog y el Kidney (G). Su padre fue Juan Simón, colono francés que era capataz de los gauchos y fue asesinado en el levantamiento de Rivero. En el censo de 1851 figura como carpintero (J).

5. NO IDENTIFICADO. Nació en 1833 de **29. Gregoria Madrid** y Frederick Pearce, inglés. Fue bautizado por el teniente Robert Lowcay (quien los casó) y murió a las 3 semanas (J).

6. Manuel Coronel (h). Nació en 1834 de **26. Carmelita** y Manuel Coronel. A raíz de la sublevación comandada por Antonio “el Gaucho” Rivero contra los ingleses, en agosto de 1833 huyó a islotes cercanos hasta, al menos, fines de ese año junto otros colonos, entre ellos su madre **26. Carmelita**, su padre, su hermano **4. José Simón** y

¹⁹ La hora y el momento del día se leen con dificultad y no estoy seguro que diga esto.

²⁰ Ver nota 9.

²¹ Ver nota 10.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

29. Gregoria Madrid²². Los islotes eran el Hog y el Kidney (G). Figura en el censo de 1851 de profesión gaucho (J).

7. Ricardo (Richard) Penny. Nació en 1837 de **26. Carmelita Penny** y un tal Penny (G) Figura en el censo de 1851 de profesión aprendiz (J).

Finalmente, como las islas eran frecuentadas por barcos nacionales y extranjeros y, tras ello, su población menguaba o creía, debió llegar en ese contexto 3 afros:

Afros libres arribados en contexto desconocido

1. Manuel Sáenz Valiente. Sargento encargado del armamento. Esteban Francisco Mestivier, sucesor de Vernet como Comandante Político y Militar de las islas, ejercía un férreo control de la guarnición y tenía apresado a Manuel. Fue liberado por cinco compañeros que se amotinaron y el 30 de noviembre de 1832 lo mató en su casa-habitación. El oficial siguiente en el cargo, José María Pinedo, se había ausentado temporalmente, al regresar asumió el mando y apresó a los rebeldes, que se habían fugado. Fue entonces que los ingleses tomaron las islas y, junto a parte de la colonia, fue enviado a Buenos Aires, donde lo juzgó el Consejo de Generales y, declarado culpable, fue fusilado en el Campo de Marte²³ el 8 de febrero de 1833, contándosele previamente la mano derecha, como era ritual en la justicia militar. Como antecedente, había asesinado a un comandante en la isla Martín García (F, I).

2. Honesto John. Estadounidense, participó en la sublevación comandada por Antonio “el Gaucho” Rivero contra los ingleses, en agosto de 1833 (I). También era llamado Juan el Honesto o en inglés, Honest John. Llegó como tripulante del HMS Unicorn y vivió allí al menos desde la fecha dada (J).

3. Anthony Manuel. Estadounidense que llegó como tripulante del velero Transport, de su país, viviendo allí al menos desde agosto de 1833. También se lo llamaba en español, Antonio Manuel (J).

De ellos destaco a Daniel, cuyo nacimiento referenció María en su diario aunque sin nombrarlo, mas se trata de él porque la fecha que consigna coincide con la que dio Emilio en el suyo. Mi realce tiene que ver con que fue el primero en nacer allí, seguido por Matilde Vernet y Saez (apodada Malvina), hija de María y Vernet, el 5 de febrero de 1830. Marcelo Beccaceci (2017, pág. 31) da cuenta de su nacimiento seguido por los tres hijos de Carmelita pero no el de Daniel. Seguramente fue una omisión involuntaria pero entiendo que urdir los hechos así es abundar en una historiografía sesgada a favor de la blanquedad. A nivel epistémico así ocurre porque ella ha sido (junto a los conceptos de universalismo, civilización, orientalismo y progreso) uno de

²² Ver nota 10.

²³ Hoy Plaza San Martín.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

los modos en que la Historia es eurocéntrica, vale decir explica el pasado solo en virtud de los logros de Europa (Wallerstein, 2001, págs. 96-106), en el caso de la Argentina de sus eurodescendientes. Ello fue cimentado con siglos de certeza práctica y pseudocientífica sobre lo que Aníbal Quijano (2014, pág. 153) define como la imposición de la raza como instrumento de dominación, piedra basal de la colonialidad del poder para la construcción de los Estado-nación siguiendo el modelo eurocéntrico pero naturalizado como universal (Wallerstein, 2007). Matilde tuvo una larga vida, falleció a los 92 años de edad en su casa de San Isidro (Buenos Aires). El ser malvinera siempre la llenó de satisfacción y una tradición familiar fue haciendo que, al menos una mujer de cada generación, fuera bautizada Malvina. Su orgullo natal la convirtió en un referente vivo del reclamo argentino por la soberanía de las islas al punto que hoy se la recuerda desde ese posicionamiento. Su biografía en Wikipedia en español, por ejemplo, comienza con una pomposa pero inexacta información: “fue la primera persona de la que se tenga registro oficial en nacer en las Islas Malvinas y primer descendiente de argentinos antes de la ocupación británica”²⁴. Aunque el tercer párrafo aclara algunas excepciones:

Malvina no es la única descendiente de argentinos nacida antes de 1833, ya que hubo otros niños nacidos bajo la bandera argentina. Uno de los niños nacidos fue hijo de Gregorio Sánchez y Victoria Enríquez, a quienes Vernet casó el 29 de mayo de 1830, celebrando el primer matrimonio civil de la Argentina, ya que las islas no contaban con autoridades eclesiásticas. También hay un reporte de un nacimiento en la colonia francesa de Louis Antoine de Bougainville entre 1764 y 1767, un recién nacido hijo de un matrimonio de acadianos compuesto por Auguste Benoist y Françoise Terroit.

Algunas excepciones -no todas-, pues la Historia no hizo lugar al primer argentino nacido allí, Daniel. Es cierto que entonces el país no existía como tal, por lo que esta postulación sería atemporal. Con igual criterio no menos atemporal fue el caso de Matilde, que nació casi dos meses después²⁵. Para más, Wikipedia abunda en otra atemporalidad, cifrarla como “argentina pura” por ser de padres argentinos, cuando en verdad él era de Hamburgo y ella de Montevideo.

²⁴ Recuperado el 16 de junio de 2018, de https://es.wikipedia.org/wiki/Matilde_Vernet_y_S%C3%A1ez

²⁵ Excede a este artículo abundar en la imposición patriótica a cuestiones que anteceden al país, incluso a la humanidad, usual en el habla coloquial por influencia de trabajos académicos de divulgación, como “pueblos originarios argentinos” y “dinosaurios argentinos”.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Otro ejemplo en que la narrativa histórica procuró primerear en mojones patrios protagonizados por eurodescendientes es en el primer casamiento por civil celebrado allí como el primero del país. Tuvo ocasión a falta de sacerdote, oficiando la unión Vernet en tanto autoridad máxima y fue el 29 de mayo de 1830 entre Gregorio Sanchez (santiagueño, 28 años de edad) y Victoria Enrique (porteña, 23 años de edad). Con buen juicio Antonio Montarcé Lastra (1946, pág. 55) lo relevó a favor del celebrado allí 7 meses antes, el 25 de octubre de 1829, entre los esclavizados Antonio y Marta, según los diarios de Emilio y María: “Se efectuó el casamiento de los morenos Antonio y Marta despues del qual habia bayle hasta tarde en noche” (D), y

A las once de la mañana se celebró el casam.to de Antonio y Marta, se juraron eterna fidelidad ante cuatro testigos, y de los padrinos, q.e fueron la ama y uno de los peones, firmaron la contrata, y se convinieron en formalizarlo p.r la iglesia lo que fueran a B.s Ay.s. Los padrinos le dieron convite y vaile á la noche. La ama es la q.e se distingue de cantora entre los peones, y como á cada décima que canta le regalan plata, con este aliciente no se pasa un dia sin cantar. (C).

No se conoce su “contrata de casamiento” -en términos de la época- pero sí la de Gregorio y Victoria, que obra en el AGN y fue objeto de privilegio historiográfico. Junto a ella hay un manuscrito de 1930 y su transcripción a máquina de escribir celebrando el centenario del “Primer casamiento civil de la República Argentina [...] cincuenta y seis años antes de que se estableciese el Registro Civil en la Argentina”. Todo esto conduce a un problema de índole conceptual: la construcción de soberanía libre de racismo científico. Retomando la fundamentación teórica elaborada arriba, la cuestión reposa en una sencilla pregunta sobre aquellos afros en conjunto, ¿qué hacían allí? Creo que la descolonialidad del poder ayuda a entender este enigma pues aboga por reconstruir y restituir “historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados por la idea de *totalidad* definida bajo el nombre de modernidad y racionalidad” (Segato, 2014, pág. 18). Ello fue porque:

El estado-nación moderno europeo es una etno-clase: la emergente burguesía blanco-europea, cristiana, en sus variadas ramas [...]. En consecuencia, el estado se corresponde con una nación y esa nación es la etno-clase blanca, cristiana, europea y burguesa. De tal modo que el estado le pertenece a una nación y deja fuera y en silencio otras naciones [...]. Hay una identificación entre El estado y Una nación de tal manera

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

que todavía hoy es común hablar de nación para referirse al estado.

(Carballo y Mignolo, 2014, pág. 123).

Los afromalvineros. Construyendo soberanía cultural

El libro de Beccaceci aporta a la ya amplia bibliografía sobre las islas una bocanada de aire al publicar documentos originales por primera vez, unas acuarelas hechas allí a mediados del siglo XIX propiedad de una familia bonaerense y que no habían tomado estado público. Más allá de su belleza, engrosa el pequeño repertorio iconográfico sobre las islas previo al siglo XX. Como su tema es el gaucho en el marco paisajístico de sus labores cotidianas, pone en valor su presencia pues no estaba suficientemente estudiada por la historiografía argentina y, menos, por la inglesa, dado su interés en narrar el pasado a conveniencia. Aunque el gaucho *de* Malvinas, como dice el título de su libro dándole a la preposición un sesgo de territorialidad más intenso que si hubiera empleado la preposición *en*, también abunda en información sobre los esclavizados que vivieron allí, aportando valiosa información, la que fue disparadora de mi investigación²⁶. He analizado las acuarelas que publicó (no sé si son todas pues no lo dice) y no hallo nada que, siquiera indirectamente, evidencie a los afros. Con todo, hago una crítica a su texto porque, en cierto modo, esencializa la constitución mestiza del gaucho en consonancia a la narrativa dominante en el país que lo posiciona, básicamente, criollo de ascendencia europea. Así, en contexto malvinero gaucho, indio y negro (en términos de la época) son entendidas como categorías mutuamente excluyentes. Para más, la división no obedece a un mismo criterio, pues gaucho es un tipo de habitante campesino histórica y culturalmente situado, mientras que afro e indígena remiten a un origen étnico con sesgo de atemporal. Hoy los historiadores y científicos sociales transitamos otros procedimientos analíticos para entender las interacciones socioétnicas pues, en lo que atañe a los afroargentinos, son crecientes las evidencias de su vida gauchesca y mistura con pueblos originarios, incluso a nivel lingüístico (Cirio, 2015a). Leyendo entre líneas las fuentes sobre la sociedad creada por Vernet hallo dos indicios que dan cuenta de esta cuestión. Entre los 25 gauchos que contrató para llevarlos en 1825 figura José Nicolas Ingan. Dos años después 9 peones más llegaron en el bergantín Idris, entre ellos Francisco Inga. En ese entonces la mayoría de la población argentina subalternizada era analfabeta y quienes escribían no siempre eran rigurosos con la ortografía, incluso en documentos oficiales, pudiendo

²⁶ Mario Luis López (*in memoriam*), secretario de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana (Santa Fe) hasta su fallecimiento, en 2010, fue el primero en comentarme sobre el tema, recordando haberlo leído en un libro que no supo citarme. Aunque siempre respeté su labor como investigador en ese momento no le di mayor crédito hasta que Luis Blaugen-Ballin me refirió el libro de Antonio Montarcé Lastra (1946). A ellos mi agradecimiento.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

un nombre fluctuar entre párrafos. Con todo, destaco su posible genealogía ya que *inga* -y variantes- era un título nobiliario incaico, fue tempranamente usado por los españoles para referirse a sus nobles y, por extensión, a los incas (Cerrón-Palomino, 2003). Sin mengua de ello, ya que puede tratarse de un cognado, Fernando Romero (1988, pág. 147) la sitúa en el habla peruana colonial de origen afro, aunque no concluye una traducción certera. ¿Eran parientes José Nicolas y Francisco?, ¿eran indígenas, afros o afroindígenas? En las fuentes no hallé referencias pero, como ejemplo de otros desconocidos, los problematizo en base a un agudo comentario de Robert Fitz Roy que, como comandante del HMS Beagle en su segundo viaje alrededor del mundo (1831-1836) llevando en su tripulación a Charles Darwin. El 1 de marzo de 1833 llegaron a Malvinas, donde se quedaron 5 semanas (volvieron en marzo de 1834 por un período similar). En su libro de 1839 sobre la travesía dio cuenta, entre otras cuestiones, de esos gauchos y ésta es la sección de interés (que, además, parece dar cuenta indirecta de las acuarelas publicadas por Beccaceci): “Con su poncho suelto, su boina inclinada, su pelo largo, **su tez oscura y sus ojos indígenas** resultan personajes más apropiados para el pincel de un artista que para el tranquilo hogar de un laborioso colono”²⁷ (Fitz Roy, 2016, pág. 244)²⁸. En su epistolario Darwin no referencia a los afromalvineros aunque, como liberal, tomó posición a favor de la abolición de la esclavitud (Darwin, 2014, págs. 164, 228, 231, 243, 250, 268, 276, 297), diferenciándose del capitán que, como conservador, defendía el sistema esclavista, lo que generó una acalorada discusión al pasar por el Brasil. El Beagle llegó a Malvinas poco después de ser usurpada por su país y transitaba una conmoción interna por la rebelión de algunos colonos liderados por Antonio Rivero y sobre la cual los historiadores tienen posiciones encontradas sobre si fue un acto de bandolerismo o de patriotismo. En ese contexto Fitz Roy hizo una descripción de las islas y, de los afros, citando un texto anónimo expresó que:

El establecimiento del señor Vernet contaba con unos quince esclavos que le había comprado al gobierno de Buenos Ayres a condición de que les enseñaría alguna ocupación de utilidad, y dispondría de sus servicios durante cierta cantidad de años, tras lo que serían liberados. En general, parecían tener entre quince y veinte años, y se los veía satisfechos y alegres. (Fitz Roy, 2016, pág. 234).

²⁷ El resaltado es mío.

²⁸ Aunque la traducción del libro consultado es de calidad, leí el original para comprobar lo de “tez oscura” y, efectivamente, figura como “dark complexions” (Fitz Roy, 1839, pág. 278).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Aunque la cifra que da es menor a la real y su estatus legal era correcto, me interesa destacar es el estado de ánimo asignado, “satisfechos y alegres”. Amplió esto en base a otras fuentes sobre la vida cotidiana en la colonia, los diarios de viaje de Emilio (del 1 de enero de 1828 al 13 de febrero de 1831) y de María (del 15 de julio al 22 de diciembre de 1829). Los originales tienen 147 y 36 páginas, respectivamente, estando el primero inédito al redactar este artículo y el segundo fue publicado, con ortografía actualizada y normalizada, por Antonio Montarcé Lastra (1946, págs. 125-156)²⁹. En general sus entradas son cortas y comienzan con una breve frase sobre el clima diario. Emilio era más escueto, limitándose a apuntar las actividades principales (generalmente laborales) y quién las hizo. María da cuenta de sus labores hogareñas, de las de su marido y refiere el clima, geografía, fauna y flora centrándose protagonista. Abunda en trivialidades sobre la servidumbre obligada de “negros” y “negras”, en consideraciones sobre su utilidad, lamentos por la muerte de algunos en vista a su pérdida utilitaria y comentarios varios que permiten entender el entramado de aquel grupo pionero en el poblamiento argentino de las islas porque, como desarrollaré, estaba construyendo soberanía. Es interesante cómo, en el período en que su diario coincide con el de Emilio, su descripción de un mismo hecho es más detallada. El vaciado sistemático de ambos registros permite conocer cualitativamente aquella cotidianidad tomando como epicentro a los esclavizados. Para no abundar en la información dada en su padrón abordo lo vinculado a sus prácticas culturales para, luego, teorizar sobre la construcción de soberanía cultural en perspectiva afrocentrada. La práctica más referida es el baile, siendo mayormente realizado los domingos, por ser día de descanso, a la tarde hasta la noche e, incluso, la madrugada. Toda la información procede de los diarios de María y Emilio, contabilizando 16 bailes total o parcialmente hechos por ellos, y otros 4 que, aunque no se los menciona, debieron haber participado, como el del miércoles 9-jul-1829: “nuestra gente celebró la jura de la independencia de Buenos Ayres” (D). Además de la función de solaz dominguero muchos tenían ocasión para celebrar los días patrios o agasajar a los barcos visitantes, sea o no domingo. Aunque las referencias abundan no suelen pasar de su mención, datando la primera del 8- mar-1829 en el diario de Emilio, “Los negros tenían bayle”. Por su parte, la mención inaugural del tema por María es la única detallada: la música se hacía al son de “tamboriles” tocados por los hombres y al bailar daban expresiones vocales de alegría que, desde su escala eurocentrada de valores, descalificó como “alaridos”. Asimismo, el baile fue extenso, debiendo intervenir Vernet

²⁹ Me baso en esta publicación pero he chequeado el original para restituir la grafía y errores de tipo.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

o alguna autoridad competente para hacerlos callar pues era medianoche:

Domingo 2 de Agosto [...]. A la tarde prepararon los negros sus tamboriles, y las negras se vistieron con la mejor ropa, adornandose con los abalorios q.e les traje de Bs. Ay.s. Su bayle es muy feo y no se puede oir p.r mucho tiempo los alaridos q.e dán todo el tiempo q.e dura el bayle.

A las doce se les mandó callar. (C).

A modo de ejemplo cito el mismo hecho narrado por Emilio que, como dije, era más escueto: “El capitan Venting³⁰ y el capitan Brisbane comieron con nosotros en tierra y los negros baylando hasta medianoche”. (D).

Aunque las fuentes sobre la música afroargentina contemporánea son escasas para entonces el candombe porteño estaba constituido como género y, aún hoy, en las partes que no se canta sus *performers* externan exclamaciones de alegría, siendo la más usual “¡bariló!” o “¡guariló!” (Cirio, 2007, 2016). Asimismo, en esa época afros de otras localidades del país también tenían un baile llamado candombe, cada uno autóctono y con características propias. De aquellos esclavizados en Malvinas solo se sabe que eran de Carmen de Patagones, ciudad fundada en 1779, vale decir 49 años antes de que Vernet los comprara, por lo que debieron conocer el candombe maragato, del que poco se sabe. En un libro sobre esa ciudad Francisco Pita (1928, págs. 168-169) da un panorama del mismo, incluyendo la letra de un canto proporcionada por dos ancianos de ese grupo, Leonardo Crespo y José María Ureña (de 82 y 86 años de edad, respectivamente). Con el subtítulo “Los candombes”, dice que:

Se reunían, en medio de la calle de su barrio, presididos por el Jefe o Rey, que era Don Felipe La Patria y Presidenta D^a Carmen Crespo, mujer de Adolfo Crespo. El Rey tocaba el tambor grande y Leonardo Crespo, el tambor chico. Los que bailaban al son de esa música, estaban ataviados a la usanza de su nación, con un delantal o mandil de cuerpo de gato montés overo, adornado con cascabeles, al que le pegaban con los pies [sic] mientras danzaban y cantaban

Cuna malemba tu cuenda

Cuna malemba tu bata

Ysindo batadivira

erore endinga suare

³⁰ Por la caligrafía no estoy seguro que sea su apellido.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

¡Cuna malemba tu bata!...

¡Cuna malemba...!" (Pita, 1928, págs. 168-169).

También dio la traducción que le proporcionó Manuel Inda, Ayudante de Vista de Aduana de Buenos Aires, "jubilado, hombre instruido, descendiente directo de negro africano":

Te seguiré,

Buena mujer hasta Dios

mujer que tienes mi alma,

y si no, me moriré.

Error será de mi amor,

o de Mandinga será (Pita, 1928 pág. 170)³¹.

Los informantes de Pita habrían nacido en 1742 y 1746, respectivamente, por lo que eran una o dos generaciones anteriores a los esclavizados en cuestión, por lo que el candombe maragato estaba vigente para cuando Vernet estuvo en Carmen de Patagones.

Otra entrada del diario de María, la del 10 de noviembre, da cuenta de que los afros velaban a los suyos de un modo particular. La referencia no es detallada pero alcanza para comprender que, como he documentado histórica y etnográficamente, la ceremonia era similar a la que los afroargentinos hacían en el continente:

A las cinco de la mañana murió uno de nuestros criad.s ladinos, padecia de gota, ha sido sentido p.r tod.s, y mas p.r sus paysanos, no han cesado de llorar todo el día, y de un modo q.e me ha sido estraño, se reunian formando círculo á dar voces y sollozos, fué acompañado al cementerio p.r 15 de los otros negros y algunos blancos. (C).

En sentido estricto no habla de música, solo que "se reunian formando círculo á dar voces y sollozos", pero la infiero porque si el deceso de cualquier persona provocaría en deudos y amigos, como era de esperar, expresiones de tristeza y llanto, no se hubiera extrañado de cómo lo hacían. Fundamento. En 1865 Juana Manso dio cuenta de las prácticas luctuosas afroporteñas contemporáneas:

Curioso espectáculo es un velorio de negros en su sitio, donde las prácticas de la religion católica se ven interrumpidas á cada instante por los usos Africanos, donde al devoto rosario sigue el canto monotono

³¹ El canto fue analizado por la lingüista Adriana Araque (2002), a la sazón afroargentina del tronco colonial de esa ciudad y, en disenso con esa traducción, dio la suya.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

entonado en coro por los doloridos veladores, las danzas fúnebres, los llantos, y lo que es más cómico, escenas de beverage, peleas, celos, y otra porción de incidentes. (Manso, 1865, pág. 1).

Etnográficamente recopilé a afroporteños un juego verbal para velorios de angelito y dos cantos de velorio en “africano”³², uno para angelito y otro para adulto, todo lo cual aún externaban en ese contexto promediando el siglo XX (Cirio, 2012, págs. 35-36, 57-58; 2015^a, s/p, banda 5; 2016, págs. 19-20, bandas 4 y 5). También recabé testimonios de personas de la sociedad envolvente que, invitados a velorios de este grupo, recordaban cuestiones que los diferenciaban de la generalidad, como el caminar acompasado de quienes llevaban el cajón, alternando cada dos pasos hacia adelante uno hacia atrás³³, todo lo cual ayuda a tener una idea más acabada de cómo pudieron haber sido aquellos velorios afroalvineros³⁴.

La tercera y última práctica de aquellos afros la comentó Emilio en dos entradas de su diario (22 de abril y 11 de junio de 1828). Se trata de la labor de tres colonos no afros en capturar lobos marinos de uno y dos pelos (*Otaria flavescens* y *Arctocephalus australis*, respectivamente) para fabricar aceite y usar el cuero para fabricar tamangos para “los negros”. La voz tamango aún se emplea en lunfardo como sinónimo de zapato. En su edición *on line* la RAE la cifra de origen mozárabe, la da propia de la Argentina, Uruguay y Paraguay y la define como “calzado viejo y deformado” o “calzado rústico que se hacía de cuero crudo, con el pelo hacia adentro, de tejidos rústicos o de cubierta de neumáticos”³⁵. Ortiz Oderigo (2007, págs. 192-193) la conceptúa un afroargentinitismo de origen *kimbundu* y otros investigadores coinciden en su acepción como zapato viejo, rústico pero sin especulación etimológica (Academia Argentina de Letras, 2003, pág. 530; Barcia, 2006, pág. 297). Como señala Ortiz Oderigo (2007, pág. 193), para 1853 el término ya se usaba pues figura en *Aniceto el Gallo*, de Hilario Ascasubi. De ser ésta su mención más antigua conocida el diario de Emilio la retrotrae un cuarto de siglo y expande su uso a Malvinas, territorio explorado lingüísticamente por, al menos, dos investigadores (Leguizamón Pondal,

³² Término *emic* que los afroporteños emplean para designar a los cantos de su repertorio que están en lenguas africanas ancestrales, ya para ellos son desconocidas (Cirio, 2015a).

³³ Entrevista a Juan Carlos “Landrú” Colombres (82 años de edad), Trabajo de campo 12, Buenos Aires, 1 de septiembre de 2005.

³⁴ Aunque las únicas fuentes musicales de Malvinas prácticamente se circunscriben a los diarios de Emilio y María, tienen bastante información al respecto, la cual permite contextualizar la de los afros en el marco de otras de música académica, militar y criolla. Siguiendo este orden doy un ejemplo de cada una: “El capitán [Stuart] llevo su rancho buen violinista y así tuvimos bayle esta noche” (D, 30-abr-1829); “El Capitán Guerin vino a tierra con un tambor tocando ataque fingiendo tomar la plaza” (D, 21-ene-1831); y, del casamiento de Antonio y Marta, “La ama es la que se distingue de cantora entre los peones, y como a cada décima que canta le regalan plata, con este aliciente no se pasa un día sin cantar” (C, 25 de octubre de 1829).

³⁵ Consultada el 4 de julio de 2018.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

1956; Vidal de Battini, 1982) pero que no dan cuenta del mismo. Su cita, además, refuerza su origen afro ya que ese cuero no era para cualquier zapato sino para “los negros”. Su uso en ese entonces debió estar extendido pues se aprecian en algunos afroporteños de las litografías que publicó Hipólito Bacle en 1833-1834 en su álbum *Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires* (1947).

La presencia inaugural de 31 esclavizados, el nacimiento de 7 hijos y el arribo de 3 afros libres fue importante en aquella colonia. Considerando que la población total más o menos estable era de poco más de un centenar, su porcentaje rondó el 25%. El guarismo es similar al del Buenos Aires contemporáneo donde, considerando que los resultados son incompletos, para 1827 fue del 19,5% (Andrews, 1989, pág. 81). Ello los posiciona en una situación no periférica, por lo que aquí trato de restituir la incidencia que habrán tenido, a contracorriente de cómo los soslayó la historiografía. Las tres prácticas distintivas que tuvieron (la música para solaz y los velorios y una prenda de vestir específica, con nombre afro) los inscribe mantenedores de costumbres propias que, más allá de su casuística, deseo enmarcar como parte de la construcción de la soberanía cultural en las Malvinas.

En la invasión europea de lo que luego se llamó América la soberanía se ejercía desde la imposición presencial, generalmente con un rito cívico-católico a poco de desembarcar que, en el caso de las sucesivas colonias en Malvinas, el disparo de 21 cañonazos era ruido de rigor. Por supuesto que este tipo de declaración de propiedad era unilateral, lo que desencadenaba, antes que tarde, guerras más o menos extensas pero siempre exitosas para el invasor. Si la invención de las naciones americanas en el albor del siglo XIX se fraguó a imagen y semejanza de las europeas lo que incluía, entre otras cuestiones, delimitar el territorio propio y la homogeneización étnica-cultural de la población encerrada en las fronteras del Estado (Quijano, 2014, pág. 94), con la inaugural y notable excepción de Haití, los nacientes países replicaron la conducta a los territorios que reclamaban propios. Así procedió el Gobierno de Buenos Aires al encomendar a Vernet fundar una colonia en 1824 y así obró Inglaterra al usurpar las islas, en cuya acción el arriado e izado de los sendos pabellones nacionales fue su consumación simbólica. Hasta aquí la historia en perspectiva hegemónica, que no es la que me interesa porque procuro entender el ejercicio de la soberanía nacional desde uno de los grupos subalternizados que la constituyó, el de los afros.

El proyecto de nación blanca o, más precisamente, blanqueada, no se dio solo en la Argentina. George Reid Andrews (2007) expresa que fue una estrategia común a toda América en el esfuerzo diligenciar de las emergencias de las repúblicas, declarado una

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

guerra a la negro en tanto paso obligado a la modernidad. Rita Segato (2007) sostiene que raza y color son signos de esta lógica porque no existían antes como tales:

La diversidad (étnica o de otro tipo) no es un hecho de la naturaleza y sí una producción de la historia, en la que *construcciones nacionales de alteridad* desempeñaron un papel crucial, y tensiones y pautas de discriminación y exclusión a lo largo de las fronteras locales de la diferencia tienen que ser comprendidas y tratadas a partir de su historia y configuración particulares. (pág. 107).

Glosando a Brackette Williams sobre los países de colonización anglosajona extendiendo la cuestión al nuestro cuando sostiene que “los grupos raciales siempre fueron contruidos como una función de la unidad de la nación, y se esperó de éstos que se comportaran, por lo tanto, ni más ni menos que como un componente ‘étnico’, el *Otro* interno, en oposición al que se cree así ser el elemento ‘no-étnico’ dominante” (Williams, 1993, en Segato, 2007, pág. 109). En vista a las fuentes consultadas es imposible conocer su pensamiento pero puede inferirse desde los afroargentinos del tronco colonial actuales, minoría entre las minorías que vive en pequeños grupos familiares en muchas partes del país y que, tibiamente pero con buenos resultados, desde fines del siglo XX vienen trabajando en una política del reconocimiento por el Estado y la sociedad envolvente (Cirio, 2015b). Si el saber que tienen de su pasado es escaso y desparejo, desconociendo casi todo de sus ancestros más allá de dos o tres generaciones, es porque su memoria fue interceptada, obstruida y cancelada en pos de una conveniente colonización nacionalista que pretendió licuar toda especificidad inconveniente al proyecto en curso (Quijano, 2014, pág. 27; Carballo y Mignolo, 2014, pág. 122). Con todo, algunas familias han logrado, desde su memoria oral, por el ejercicio de la investigación autogestada y en colaboración con académicos, conocer mejor su historia. Una de las familias más extensas del conurbano bonaerense, los Lamadrid, indagaron al punto de reconstruir su árbol genealógico hasta inicios del siglo XIX. Entre sus conclusiones creen descender de esclavizados de la familia La Madrid, uno de cuyos miembros más destacados fue Gregorio Aráoz de La Madrid, nacido en Tucumán en 1795, guerrero de la independencia y, como parte del partido unitario, de las guerras civiles, fue tres veces gobernador de su provincia y, por poco tiempo, de Mendoza y La Rioja. Por su memoria oral los Lamadrid afros saben que sus mayores eran tucumanos, de ahí la conexión con Gregorio. Como en los casos de los afroalvineros Ingan e Inga, su apellido también fluctuaba, pues en las fuentes secas aparece como Lamadrid, La Madrid y Madrid. Para cuando Vernet compró los 31

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

esclavizados en 1828 él estaba enfrascado en la guerra civil con los federales, militando en el ejército de Lavalle en la provincia de Buenos Aires. La historia de los La Madrid patricios con los Lamadrid afros también parece engarzarse en Malvinas pues Gregoria Madrid (Nº 29) fue una de las afro que vivió allí. Aunque al documentarla ellos no la tenían en su árbol genealógico, dada la fluctuación del apellido quizá fue una de sus ancestros. Nada puedo decir sobre la prosapia de los demás afroalmalvineros, aunque especulo que Manuel Sáenz Valiente debió ser de Buenos Aires pues se conoce a una familia afroporteña con ese apellido en la segunda mitad del siglo XIX. De hecho una de sus miembros, Carmen, publicó un breve pensamiento en el periódico La Juventud, de su comunidad, en 1878 (Cirio, 2015c, pág. 171).

En perspectiva de los grupos subalternizados entiendo que la construcción de la soberanía cultural está enmarcada en esta política del reconocimiento pues es desde donde los afroargentinos del tronco colonial se empoderan, en tanto se posicionan preexistentes a la nación y formadores de la misma. De hecho, para esto me inspiré en una fotografía que la Asociación Misibamba subió a su Facebook en junio de 2018. Se trata de una de las ONGs afroargentinas de mayor funcionamiento y relevancia donde, casualmente, militan muchos Lamadrid y una de sus labores es la enseñanza de contenidos curriculares sobre el tema en escuelas. Con se aprecia, es interesante la relación dialéctica entre la frase “Construyendo soberanía cultural” escrita sobre la pared de un aula del Instituto General Martín Rodríguez -donde dio una charla- y la bandera de la asociación que Carlos Lamadrid -secretario de la misma y que fue el principal orador- pegó debajo como distintivo visibilizador. A su vez esta bandera tiene un diseño que establece otra relación dialéctica entre el doble círculo concéntrico con el nombre de la entidad y la simbología que remite a una cosmovisión afrocentrada (la cruz bakongo, importante símbolo bantú, sobre un campo rojo que evoca la fuerza del africano y un sol naciente la riqueza que se le robó) y la bandera argentina que la contiene. Al cifrarse afroargentinos del tronco colonial están referenciados al África como la raíz de su linaje y a la Argentina como el tronco del que descienden, abundando en la metáfora del árbol como instancia genealógica. En otras palabras, su historia comienza aquí, no allí, *son de*, no *están en* la Argentina, por lo que todo cuanto hicieron sus ancestros por formar y dotar de sentido identitario al país, sean ancestros directos o no, les concierne, pues su orgullo patrio no se contrapone al recuerdo de su arribo forzoso.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional



Figura 2. Bandera de la Asociación Misibamba junto a una frase de los alumnos del Instituto General Martín Rodríguez de educación secundaria, con ocasión de una charla que dio allí Misibamba sobre cultura afroargentina. 22-jun-2018, General Rodríguez (Buenos Aires) (Foto Carlos Lamadrid)

Conclusiones

Ni la patria ni la soberanía ni el ejercicio de la identidad nacional ocurren en abstracto, son consecuencias deseadas y concretas de individuos concretos en situaciones concretas ubicadas en coordenadas de tiempo y espacio. El discurso dominante sobre la historia argentina se ha tejido privilegiando ciertas memorias por sobre otras, glorificando la acción de los próceres y las grandes gestas. Ello casi siempre solapó al accionar del pueblo que, desde su cotidiano existir, fue dando sentido el territorio en que vivió al ejercer soberanía modelando diversos tipos de identidades, entre ellas la nacional. Procurar relatos alternativos a la Historia atendiendo a los grupos deliberadamente excluidos, como el afroargentino, favorece la construcción plural de la argentinidad. Si “no hay manera de hablar de África en el Nuevo Mundo sin localizarla dentro de la ecuación de la nación” (Segato, 2007, pág. 99), es comprensible que las Islas Malvinas, parte indisoluble del país es, quizá, el extremo conceptual de esta propuesta pues, salvo en el breve período en que la recuperamos por la fuerza en 1982, es una de las deudas de nuestra soberanía.

En este artículo he procurado entender la historia de su primer poblamiento patrio desde uno de sus grupos constitutivos, el afro, que llegó a tener 41 individuos (31 esclavizados, 7 hijos nacidos allí, libertos, y 3 llegados libres), representando cerca del 30% de la población. Desde su cotidianidad como pescadores, pastores, labriegos y

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

afectados por fuerza a todo tipo de labor, supieron ejercer soberanía cultural manteniendo practicas propias. Es más, su trabajo esclavo no estuvo circunscripto a Malvinas. Emilio dijo en su diario que el 16-ago-1829 una nave de la colonia partió a las Islas Shetland del Sur y Georgias del Sur para llevar a los pobladores destinados a las primeras y tres colonos “Charly y un peon (Eredia) y un negro” para cortar de leña,preciado insumo del que carecía Malvinas. El periplo fue extenso, las Georgias quedan a 1.151 km al sudeste y a las Shetland 1.172 al sur, a unos 120 km de la Antártida, regresando casi tres meses después, el 8 de noviembre, lo que posiciona el ejercicio de la soberanía nacional a través de la presencia afro en coordenadas aún más lejanas del continente, quizás las más lejanas ocurridas al presente.

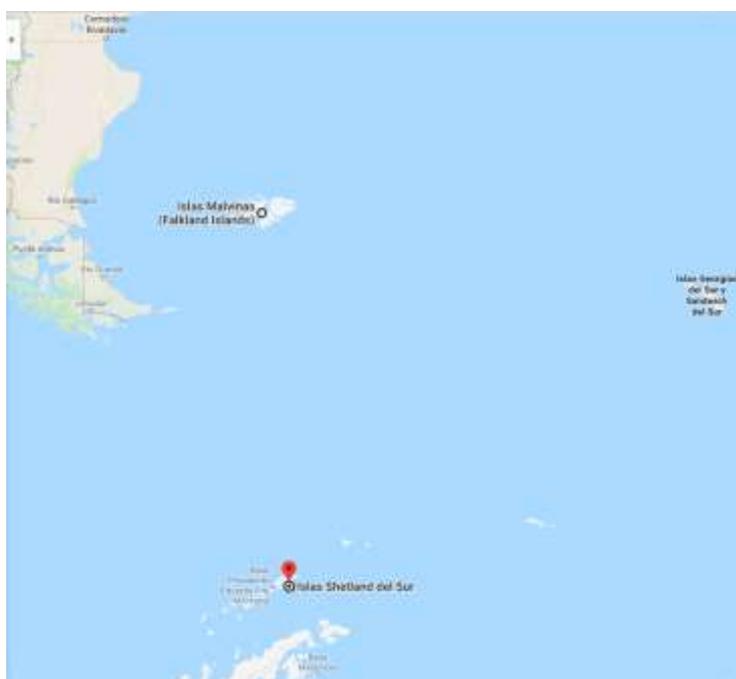


Figura 3. Mapa con la ubicación de las islas frecuentadas por afroargentinos del tronco colonial entre 1828 y 1833

El libro de Beccaceci (2017) tiene otro valor para esta investigación, provee un listado explicativo de parte de toponimia criolla local, lo cual complementa y actualiza la conocida (Leguizamón Pondal, 1956; Vidal de Battini 1982). Del ella señalo, a título hipotético pues no he podido comprobar ni la bibliografía da cuenta de la misma, que una podría estar vinculada a lo afro, Terra Motas. “Posiblemente, por campos con elevaciones naturales de poca altura” (Beccaceci, 2017, pág. 79). La tentación de entenderla en sentido literal es cuanto puedo argumentar y en las fuentes solo hallé dos citas que permiten saber que era un tipo de vegetal combustible (mas no por qué se llamaba así) y están en el diario de Emilio (26 de junio de 1830 y el 9 de enero de 1831, respectivamente): “Charly con 2 negros compusieron el bote y con el resto de

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

los negros hize juntar leña y terremotales de lo que hize una gran pila p.a encender al otro dia para q.e Luis vea el humo en las casas”, y “Se prendieron fuego una porcion de terremotos cerca de nosotros y teniamos miedo de que se quemase todo el campo; p.o se apagó luego”.



Figura 4. Norte de la Isla Soledad, en recuadro, Puerto Soledad, en rojo, Terra Motas Point

En vista a las fuentes -a la sazón todas producidas por miembros de la sociedad envolvente-, dudo que pueda adentrarme en el pensamiento de esos esclavizados sobre su sentir nacionalista. Es más, la manera en que fue mencionado quien viajó a las Georgias y Shetland -“Charly y un peon (Eredia) y un negro”- era usual en esa narrativa, lo que demuestra el desinterés en su individualización pues raramente los llamaban por sus nombres sino con los genéricos “negros” y “negras”. Ello ocurrió porque tal categoría estaba afianzada en la mentalidad dominante en tanto relevo de la subjetividad a favor de una cosificación propicia a la colonialidad del poder para el control del trabajo (Quijano, 2014, pág. 73). Si los conceptos de raza y color son intrínsecos a la modernidad al ser inventados por los europeos para posicionarse rectores, jueces y administradores del mundo desde la aventura colombina, se entiende por qué los afrodescendientes hicieron carne -valga la metáfora- su color primigenio de piel como nombre genérico, sinécdoque inaugural del racismo en perspectiva contrahegemónica. Fueron siglos de experiencia consuetudinaria en la cual sus ancestros eran llamados con el término negro y variantes siempre despectivas pues, aunque pareciera laudatoria, la acción no obliteraba la cosificación, reforzando la desigualdad. En otras palabras el europeo, interesado en desnivelar la humanidad a su favor, conceptuó al afro tomando la parte por el todo: el color de su

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

piel por su humanidad, generalmente tensando la asimetría con adjetivos capciosos y comparaciones extremas. Por ejemplo, en la crónica de la expedición del francés Louis Antoine de Bougainville a las Malvinas para establecer una colonia en 1764 narrada por uno de sus miembros, Dom Pernetty, así especulaba sobre la población de Asia, América y Europa ya en plena ebullición de pensar la vida desde la teoría del evolucionismo unilineal:

Quizás la naturaleza tenga sólo una ley, pero esa ley le alcanza para gobernar a la especie humana en los tres mundos, para producir colosos y enanos, para haber nacer un Kalmuko y una mujer en Georgia, **para crear un negro estúpido de Angola y un Montesquieu.** (Dom Pernetty, 2012, pág. 41)³⁶.

Los sucesivos memorialistas de aquella colonia fueron más impiadosos. José Hernández publicó en noviembre 1869 un artículo en dos entregas en su periódico porteño *El Río de la Plata* reivindicando nuestra soberanía. Es de gran valor pero no dice nada sobre ellos, como tampoco quien prologó su reedición en 2006, blanqueando a los pobladores procedentes de Carmen de Patagones al citar solo a los gauchos (Gugliemino, en Hernández, 2006, pág. 12). Otros investigadores fueron igualmente renuentes a reconocer tal presencia o abundaron en una prosa confusa pues solo por momentos los incluían. Sin pretender agotar la bibliografía cito a algunos. Martiniano Leguizamón Pondal (1956) aborda su toponimia criolla con una pluma coloquial por momentos novelesca y con abundantes pasajes innecesarios. Así, comienza referenciado que “colonos, marineros, militares, gauchos e indios formaron el alma insular” (pág. 14) pero luego da cuenta de que había “negros” (págs. 22-23, 26) sin explicar el contexto de su presencia ya que omitió el viaje de Vernet desde Carmen de Patagones (pág. 21). *The Malvinas, the South Georgias and the South Sandwich Islands, the Conflict with Britain*, publicado en Buenos Aires por el almirante retirado de la Armada Laurio Destefani tenía, como infiero por su fecha de edición -agosto de 1982- y el idioma -el inglés³⁷-, convencer a los ingleses que acababan de ganar la Guerra de Malvinas de los fundamentos de nuestro reclamo. Aunque es minucioso sobre las sucesivas colonizaciones, de la argentina nada dice del tema. En *Malvinas: su extraño destino*, de Enrique Pinedo (1994), descendiente de José María Pinedo -quien entregó las islas-, como se lo declaró culpable y la historia oficial de la marina lo amonestó de pusilánime (Destéfani, 1983, en Canclini, 2014, págs. 49-50) el autor procura, con un resumen de la historia del archipiélago y la transcripción de

³⁶ El resaltado es mío.

³⁷ El libro salió al mismo tiempo en español.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

fuentes salvaguardar, de algún modo, el honor familiar y en su *racconto* omite el tráfico esclavista en que se implicó Vernet. Por último un tataranieta de éste, Marcelo Luis Vernet, con ocasión del bicentenario del primer gobierno patrio publicó un ensayo. El pasaje sobre nuestro tema es breve y confuso: dice que vivieron caboverdianos (ignoro la fuente) y que, salvados de ser esclavos en el Brasil, “terminaron siendo colonos”, desligando responsabilidad en su esclavitud y traslado a su bisabuelo (Vernet, 2010, pág. 231). Con estos ejemplos de racismo historiográfico pongo en evidencia el *estado de expropiación de la memoria* de lo que Benedict Anderson (2000, pág. 15) llama “adversarios locales” y Rita Segato (2007, pág. 138) “proceso de producción de alteridades” en la construcción de una identidad nacional eurocentrada de un nosotros exclusivo y excluyente.

Hasta aquí mi estudio sobre la presencia afro en el primer poblamiento argentino de las Islas Malvinas. Las fuentes y bibliografía aportan mucha información pero las lagunas, dudas y preguntas pendientes son muchas. ¿Hay descendientes de ellos? ¿Generó su presencia mitos y supersticiones que, un siglo después, Juan Carlos Moreno (1955, pág. 73) dijo que tenían los malvineros? Las resonancias del lenguaje pueden deparar significados inesperados si se juega con las palabras atendiendo a posibles variaciones. Así, el gentilicio *emic* malvinero, que, por sobre el de malvinense, es más propio del habla local, atesora un lazo afectivo con aquellos olvidados que, vaya a saber, si no se llegó a usar siquiera a modo de chanza, *malvinegro*.

Referencias

- Anderson, B. (2000). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor.
- Andrews, G. R. (2007). *Afro-Latinoamérica 1800-2000*. Madrid, España: Iberoamericana.
- Araque, A. A. (2002). Testimonios del contacto lingüístico afrohispano en la comarca Viedma-Carmen de Patagones, en Y. Hippeerdinger. (Comp.). *Contacto: Aporte al estudio del contacto lingüístico en Argentina*. (págs. 79-92). Bahía Blanca, Argentina: Universidad Nacional del Sur.
- Beccaceci, M. (2017). *Gauchos de Malvinas*. Acassuso: South World.
- Canlini, A. (2014). *Malvinas 1833: Antes y después de la agresión inglesa: Un estudio documental*. Buenos Aires, Argentina: Claridad.
- Carballo, F., y Mignolo, W. (2014). *Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo y Walter Mignolo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Casas, M. E. (2017). *La metamorfosis del gaucho: Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires (1930-1960)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

- Cerrón-Palomino, R. (2003). Castellano andino: aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cirio, N. P. (2007). ¿Cómo suena la música afroporteña hoy? Hacia una genealogía del patrimonio musical negro de Buenos Aires. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega"*, (21): 84-120.
- Cirio, N. P. (2012). (2ª. Edición). *Antología de literatura oral y escrita afroargentina*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Cirio, N. P. (2015a). *¡Tomá pachuca! Historia y presente de los afroargentinismos*. Buenos Aires, Argentina: Teseo. Recuperado de <https://www.teseopress.com/pcirio/>
- Cirio, N. P. (2015b). Construyendo una identificación desde la historia local: la categoría afroargentino del tronco colonial como experiencia etnogénica en S. Valero y A. Campos García. (Eds). *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*. (Págs. 333-372). Buenos Aires, Argentina: Corregidor.
- Cirio, N. P. (2015c). Estética de la (in)diferencia: las canciones de las sociedades carnavalescas afroporteñas de la segunda mitad del siglo XIX de cara al proyecto nacional eurocentrado. *Latin American Music Review*, 36(2): 170-193.
- Cirio, N. P. (2016). *Música afroporteña: compartiendo nuestro candombe*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega". [CDRom]
- Destefani, L. H. (1982). *The Malvinas, the South Georgias and the South Sandwich Islands, the Conflict with Britain*. Buenos Aires, Argentina: EDIPRESS
- Goussac, P. (2005). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación de la Nación.
- Leguizamón Pondal, M. (1956). *Toponimia criolla en las Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Raigal.
- Montarcé Lastra, A. (1946). *Redención de la soberanía: Las Malvinas y el diario de doña María Saez de Vernet*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Padilla y Contreras.
- Moreno, J. C. (1955). *Nuestras Malvinas: La Antártida*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Ortiz Oderigo, N. (2007). *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional Tres de Febrero
- Pinedo, E. (1994). *Malvinas: su extraño destino*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor.
- Pita, F. (1928). Remembranzas: (Contribución a la historia) de Mercedes (Viedma) R. N. *Carmen de Patagones (Bs. As.) y su región - desde 1835 a 1890: Con un apéndice*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Part.
- Quijano, A. (2014). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*, en Z. Palermo y P. Quintero. (Comps). Buenos Aires, Argentina: Ediciones del signo.
- Romero, F. (1988). *Quimba, fa, malambo, ñeque: Afronegrismos en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de*

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

- Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Segato, R. (2014). La perspectiva de la colonialidad del poder (págs. 13-42), en Z. Palermo y P. Quintero (Comps.). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Vernet, M. L. (2010). Malvinas: hacia una concepción integradora (págs. 113-124), en A. M. Romero. (Comp.). *La cuestión Malvinas en el marco del Bicentenario*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Vidal de Battini, B. (1982). *El léxico español de las Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Wallerstein, I. (2001). El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de la ciencia social (pág. 95-115), en W. Mignolo. (Comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Wallerstein, I. (2007). *Universalismo europeo: El discurso del poder*. México: Siglo Veintiuno.

Fuentes

- Archivo General de la Nación. Sala VII, Fondo Vernet.
- Academia Argentina de Letras. (2003). *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Academia Argentina de Letras.
- Ascasubi, H. (1853). *Aniceto el Gallo*. Buenos Aires: Imprenta del Hortelano y Ca.
- Bacle, H. (1947). *Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina. Viau.
- Barcia, P. L. (2006). *Un inédito Diccionario de Argentinismos del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Academia Argentina de Letras.
- Darwin, C. (2014). *Las cartas del Beagle*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dom Pernetty. (2012). *Historia de un viaje a las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Fitz Roy, R. (1839). *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle, between the Years 1826 and 1836, Describing their Examination of the Southern Shores of South America, and the Beagle's Circumnavigation of the Globe*. Londres, Inglaterra: Henry Colburn.
- Fitz Roy, R. (2016). *Los viajes del Beagle: Informes de la Segunda Expedición (1831-1836)*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Hernández, J. (2006). *Las Islas Malvinas: Lo que escribió Hernández, en 1869, respecto a este territorio argentino y las noticias que acerca de su viaje a las islas le comunicó Augusto Lasserre (Comandante de la Armada)*, en J. Gil Guiñón. (Comp.). Buenos Aires, Argentina: Corregidor.
- Manso, J. (1865, 16 de septiembre). Los hombres de color. *La Tribuna*, 8(498): 1-2.
- Ortiz Oderigo, N. (2007). *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional Tres de Febrero.